

El vate de Chillán

Fugaz aparición de don Gonzalo

Su llegada origina una pequeña conmoción, un vivo intercambio de noticias donde cuenta sus últimas aventuras y luego, demasiado luego, la despedida.

Don Gonzalo, el antiguo profesor, el vate que, tras sus viajes por el mundo, vuelve puntualmente a su casa de Chillán de Chile; el mismo que hace ya muchos años enseñaba en el liceo Eduardo de la Barra, el que recibió el premio de manos de la Reina Sofía, el que escribió aquello de "El señor que aparece de espaldas no es feliz", acaba de visitarnos en la Universidad.

Siempre ocurre lo mismo: su llegada origina una pequeña conmoción, viene más tarde un vivo intercambio de noticias, donde nos cuenta sus últimas aventuras y, luego, demasiado luego, la despedida. Don Gonzalo retorna a Chillán o parte volando hacia un remoto lugar. ¿Arenas, Jerusalén, Madrid?

Ahora nos habló de su empresa más reciente. Con el auxilio de un buen amigo, dueño de un poderoso cuatro por cuatro, está recorriendo, palmo a palmo, diversos lugares del país. No lo mueven fines turísticos, ni menos el azar. De la mano del jesuita Diego de Rosales, guiándose por su "Historia General del Reino de Chile", don Gonzalo quiere ver, con ojos actuales, los lugares que en el siglo XVII, en castellano magnífico, inventariaron con admiración el padre Rosales, provincial de su orden.

Por supuesto, el libro que le sirve de guía no escapa a la tendencia de su época a buscar explicaciones mágicas a fenómenos naturales, de causas en ese entonces desconocidas. En aquel tiempo se vivía en un mundo de alucinación, hecho de prodigios, milagros y embrujamientos.

Pero nada de lo anterior molesta a don Gonzalo. El ama el misterio, la criatura, lo oscuro, la conjuntura, lo inexplicable. Y conociéndolo como lo conocía, cree que no pierde la esperanza de encontrarse, por ahí, con alguna de las sirenas de las que habla el padre Rosales, como la que se vio en Coquimbo, "y de ahí el nombre La Sirena con que se bautizó a la ciudad vecina"; o la que, en 1632, se divisó en las playas de Chiloé y que, "descolándose sobre el agua, mostraba por la parte anterior, cabeza, rostro y pechos de mujer, bien agestada, con cabellos o crines largas, rubias y sueltas". El P. Rosales narra por referencias, agregando que los testigos "no las han visto cantar ni oído acento ninguno, como es voz común que cantan las sirenas, no sé con qué fundamento".

En verdad sirenas, ninfas y hadas han interesado desde siempre a don Gonzalo. Su vida es un conti-

En verdad sirenas, ninfas y hadas han interesado desde siempre a don Gonzalo. Su vida es un continuo descubrir mundos misteriosos, ocultos a los demás, donde esas maravillas habitan.

nuo descubrir mundos misteriosos, ocultos a los demás, donde esas maravillas habitan.

Su obra entrega varios testimonios. Por ejemplo, su encuentro en el puerto de Cádiz, con una fénix mítica e intemporal: "Ni Agustín de Hipona / que también fue liviano / y pecador en África / hubiera hurtado por una noche / el cuerpo a esa diáfana fénix".

También nos ha hablado de las "bellezas aéreas de seis pies, doncellas de oro, descolzas", a las que instruyó "en el anglo mundo por buena paga" ("con perdón de Sócrates, que ni por un momento mi-



Antonio Pedrals

rá de robar estas cadenas"). En otro lugar menciona a una muchacha preciosa que "tenía los ojos distintos, uno azul y uno ver-

Gonzalo Rojas ha vuelto a partir raudamente; no conoce el cansancio, hay períodos en que, literalmente, vive encima de los aviones.

de", que de niño vio un día correr por la playa de Lebu. Su memoria lo acompañará toda la vida.

Pero uno de sus textos más radiantes es el que narra un breve viaje marítimo por el Mediterráneo. Iba acompañado con su hijo Rodrigo y con el gitano Rodríguez; se encontraban mirando el mar, cuando de pronto aparece en cubierta una dama bellísima, vestida de negro, "que se nos dio a todos, a los tres, como la encarnación viva del misterio de la Fosa milenaria".

Gonzalo Rojas ha vuelto a partir raudamente; no conoce el cansancio, hay períodos en que, literalmente, vive encima de los aviones; independiente del tiempo, disfrutando de lo que él llama su "plazo de renifer".

En tono confesional alguna vez escribió: "el dragón es un animal quimérico: yo soy un dragón".

Fugaz aparición de don Gonzalo [artículo] Antonio Pedrals

Libros y documentos

AUTORÍA

Pedrals, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fugaz aparición de don Gonzalo [artículo] Antonio Pedrals. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile